The Library
of the
University of North Carolina

Endowed by The Dialectic
and
Philanthropic Societies

8628
T255
v.23

a 00002 33921 3

PQ6217
.T44
vol. 23
no. 1-10

PQ6217
.T44

THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT CHAPEL HILL

ENDOWED BY THE
DIALECTIC AND PHILANTHROPIC
SOCIETIES

BUILDING USE ONLY

PQ6217
.T44
vol. 23
no. 1-10

9648

Rey sin coronar

José Alvarez

9

REY SIN CORONA,

DRAMA EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON JOSÉ ALVAREZ SIERRA.

Estrenado con gran éxito en el Teatro de Lope de Rueda el 12 de Abril de 1873.

MADRID.

IMPRENTA DE JOSE RODRIGUEZ. CALVARIO. 18.

1873.

A

PERSONAJES.	ACTORES.
ESTRELLA	Sra. Rodriguez.
DOÑA JUANA	Vallarino.
CONDESTABLE	Sr. Fidel.
PACHECO	Cruz.
DON JUAN II	Montenegro.
CHACON	Escanero.
VIVERO	Puga.

Acompañamiento de nobles, ballesteros, frailes, soldados y pajes.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, ni en sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Administracion Lírico-Dramática de D. EDUARDO HIDALGO, son los exclusivamente encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

AL EMINENTE PATRICIO

DON ESTANISLAO FIGUERAS,

Dedica esta modesta produccion en prenda de admiracion y cariño, su correligionario

José Alvarez Sierra

Abril 12 de 1873.

607107

ACTO PRIMERO.

Salon en el castillo de Escalona.

ESCENA PRIMERA.

CONDESTABLE y ESTRELLA.

COND. Estrella, triste te veo
y yo tu pesar no sé.
Habla, que yo te daré
cuanto ambicione el deseo.
Vas á querer que me aflija?...
EST. Tengo para vos, señor,
todo el respeto y amor
que cumple á una buena hija.
COND. Me ocultas algun pesar,
temes que sea indiscreto?
EST. Padre, ignorais un secreto
y os le voy á revelar.
Un dia, en tierra lejana,
dijo mi madre al morir:
«hoy, hija, debes partir
»á la córte castellana.
»Aquí sólo el abandono
»te aguarda muerta tu madre,
»pero, hija mia, tu padre
»pisa las gradas de un trono.
»Es tan fuerte, que la ley

»hoy dicta en toda Castilla
»tan grande, que ante él se humilla
»desde el pechero hasta el rey.
»Dile que existe un cadalso;
»que atienda mi prediccion,
»que es una revelacion,
»que el sino jamás es falso.
»Que sólo puede seguir
»de su destino el camino!
»cadalso marca su sino
»y en Cadalso ha de morir.»

COND. Estrella, esa triste historia
encierra un terrible arcano;
es un recuerdo lejano
perdido allá en la memoria.
Perdóneme si indiscreto
te encargo que á todo el mundo
bajo un misterio profundo
oculteis este secreto.

EST. Jamás lo revelaré;
nadie lo sabrá á fe mia!

COND. Oh! sí, sí: llegará un dia
y yo lo descubriré.
Te tuve en el abandono,
mas si brillar ambicionas,
yo te daré cien coronas;
para tí alzaré yo un trono.
Dueño soy del poder real.
Abrázame, hija querida.

EST. Gracias, Dios santo!

COND. En mi vida
no tuve un placer igual!
Hoy estoy en mi elemento;
protege el cielo mi empresa,
os preparo la sorpresa
de un fausto acontecimiento.

ESCENA II.

DICHOS y DOÑA JUANA.

JUANA. Dichosa quien logra veros.

EST. Señora...
COND. Sed bien venida.
JUANA. Qué sucede, que en tu rostro
se retrata la alegría?
COND. Acontecimientos grandes;
novedades imprevistas,
que á mi corazon devuelven
una esperanza perdida.
Por fin vuelvo á la privanza.
JUANA. Qué decis?
COND. Sí! dadme albricias.
Con Alonso de Vivero
este pliego el rey me envia,
anunciando que hoy hará
de incógnito una visita
al castillo de Escalona.
Conmigo se reconcilia
y voy á volver en triunfo
á la córte de Castilla.
JUANA. Álvaro, por Dios, no sueñes,
tu esposa te lo suplica;
un triste presentimiento
en mi corazon se anida!
No ambiciones un poder.
que puede causar tu ruina.
COND. Y habré de retroceder
hoy que la suerte es propicia?
Nací ambicioso y lo soy:
si grande fué mi caida
mayor mi gloria será.
JUANA. Mi corazon desconfia.
El rey don Juan te aborrece,
Pacheco te tiene envidia.
La reina ve tu prestigio
y tu perdicion ansía.
La nobleza... Oh! la nobleza
es otra guerra contínua.
«Muera el favorito! dice;
»abajo el privado! grita;
»quiere abatir nuestros fueros,
»quitar nuestras regalías,
»romper nuestros privilegios,

»anular nuestras franquicias!»
Estos clamores el rey
escucha de noche y dia,
y el rey es débil; veleta
que á todos los vientos gira.

COND. El rey, la reina y los nobles
ante mi sombra se inclinan;
ante don Álvaro todos
han de doblar la rodilla.
Gonzalo Chacon, será
de mi privanza el enigma.

JUANA. Cómo!

COND. Llegaré á la cumbre!
Vuelvo al favor!

JUANA. No prosigas.
Qué es el poder comparado
con la paz, con la familia,
más que un fantástico sueño
ó una horrible pesadilla?
Yo mi cariño te ofrezco,
tus hijos tiernas caricias,
respeto nuestros vasallos,
seguro asilo esta villa.
¿Qué más quieres? Qué deseas?
Por cuanto en el mundo estimas
no vuelvas más á la córte.

COND. Aunque peligre mi vida
no puedo retroceder,
Juana; mi honor necesita
pública reparacion.
La corona de Castilla
es posible que á mis plantas
mire esa nobleza altiva
que desterrarme alcanzó,
y entónces... Esposa mia,
hay que dar disposiciones,
ya que tan fausta noticia
sabemos; halle su alteza
hospitalidad cumplida.

JUANA. (Dios le perdone! Hoy me roba
mi tranquilidad, mi dicha!)

COND. Por qué dos lágrimas surcan

tus sonrosadas mejillas?
EST. Las lágrimas no hacen daño,
lágrimas son de alegría!
COND. Qué tienes?
EST. Temo por vos,
padre mio!
COND. No te aflijas;
confio en mi buena estrella,
Estrella.
EST. Hago justicia
á mi corazon, que fiel
sus latidos multiplica.
JUANA. Estrella, quedad con Dios.
EST. Vaya en vuestra compañía.
(Váse Condestable y Doña Juana.)

ESCENA III.

ESTRELLA.

Lágrimas, dejadme ver,
pues que su vista me halaga,
ese fantasma que vaga
en las sombras del no ser.
Ese fantasma risueño,
esa ilusion, esa idea,
es posible que no sea
más que la sombra de un sueño!
Puede haber cosa más triste
que amar y no ser amada?
Si amor es dicha soñada,
amor, para qué naciste?

ESCENA IV.

ESTRELLA y CHACON.

CHACON. Estrella mia!
EST. Chacon!
Cómo aquí?
CHACON. Vengo pensando
que rendido ya no mando

en mi pobre corazon.
Tu inocencia y tu candor...

EST. No sé si debo escuchar...

CHACON. Mi dicha puede labrar
una palabra de amor.

EST. Amor es vana quimera
que forja la fantasía;
un placer que el hombre ansía,
una ilusion pasajera
que al soplo de la razon
al punto se desvanece,
cuando un lugar no merece
al lado del corazon.

CHACON. El labio podrá fingir
pintando amorosa llama,
pero el corazon que ama
nunca sabria mentir.
Si en la noche silenciosa
el laud de un trovador
manda suspiros de amor
á la castellana hermosa,
la sentida vibracion
que en alas de amor se eleva,
Estrella mia, te lleva
un ¡ay! de mi corazon.
Cuando simple aventurero
á la frontera partía
y adios, mi bien, te decia,
dándote el adios postrero,
ávido de nombre y gloria
volaba al campo enemigo
porque llevaba conmigo
el genio de la victoria.
Si logré volver triunfante
es porque tu amor deseo,
que amor transforma al pigmeo
por un milagro en gigante.
Sabes amar y sentir,
pero tan tímida eres
que me amas y prefieres...
prefieres verme sufrir.

EST. Perdóname si te ofendo,

Chacon, yo no puedo amar.
CHACON. De qué te sirve ocultar?...
Los ojos te están vendiendo.
Tus ojos te hacen traicion,
que como amar no es delito
pregonan á voz en grito
lo que siente el corazon.
EST. Sea pues. Si con falsía
me arrebatáras la calma
en que libre goza el alma,
Chacon... te perdonaría.
Sabes ya que tengo amores;
pero con dolor te advierto,
que sólo lo han descubierto
con auxilio de traidores.
Yo amaba un ser ideal
que soñó mi fantasía,
y por lo visto existia
mi sueño en el mundo real.
Me entusiasma la belleza,
y yo adoro, lo confieso,
todo lo que lleva impreso
el sello de la grandeza.
CHACON. Desde el punto que te ví
tu imágen me cautivó,
tu boca me dijo, no,
tu ojos gritaban, sí;
y yo á los ojos creyendo,
con la esperanza dudando,
pasé las noches soñando,
pasé los dias sufriendo.
Yo te rindo mi albedrío,
te rendiré adoracion;
me has dado tu corazon
y en cambio te entrego el mio.
Á nadie ya envidiaré
siendo de tu amor el dueño,
Estrella mia, es un sueño
que á nadie revelaré.
Y lo haré con egoismo:
no sabré dónde esconderle,
porque temiendo perderle

le oculto hasta de mí mismo.
Y tú me amas?

EST. Lo ignoro,
ignoro lo que es amar,
que yo sólo sé adorar.
Como no sé amar, adoro.
Si en la noche silenciosa
llega á herir mi corazon
la sonora vibracion
de tu cancion amorosa,
llena el alma de alegría,
amor me hace despertar
como viene á disipar
las sombras la luz del dia.
Y al escuchar las querellas
de amor en endecha triste
cuando la noche se viste
su manto de azul y estrella,
tu Estrella de gozo llora,
luégo suspira en la reja
que su trovador se aleja,
cuando se acerca la aurora.
Si al partir á la frontera
del horizonte en las brumas
flotan las pintadas plumas
de tu casco en la cimera,
esos caprichosos giros
con que meciéndose están,
no son del viento, es que van
á mecerlas mis suspiros.
En todas partes te miro;
vives en mi pensamiento,
creo respirar tu aliento
en el aura que respiro.
Veo tu imágen de dia,
de noche las sombras pueblas;
y entre las densas tinieblas
vaga por la estancia mia
un ángel con alas de oro
que apenas las sombras toca,
y exclamo de gozo loca:
es el ángel que yo adoro!

Enigma es este que yo
no he logrado descifrar:
si esto, Chacon, es amar,
te amo como nadie amó.

CHACON. Soy el más feliz del mundo!
el porvenir no es dudoso.
Soy con tu amor más dichoso
que el mismo don Juan segundo.

EST. Huérfana soy desvalida,
y sin nuestro protector...

CHACON. En nombre de nuestro amor
te consagraré mi vida.
Nuevos títulos adquieres
á mi amor, como yo, lloras
la orfandad.

EST. Quien soy ignoras
y casi no sé quién eres.

CHACON. No me preguntes quien soy.
No sé si familia tengo.
Ignoro de dónde vengo
y no alcanzo á dónde voy.
Nada el pasado te importe;
nuestro pasado es amar;
el Condestable á privar
vuelve desde hoy en la córte
y pronto el humilde paje
se elevará á la grandeza.
Desde vosotros empieza,
Estrella, nuestro linaje.
Dispuesto estoy á servirle
y él su favor no me niega. (Suena un clarin.)

EST. Suena el clarin.

CHACON. El Rey llega.
Salgamos á recibirle.

ESCENA V.

DICHOS, el REY, el CONDESTABLE, PACHECO, VIVERO, DOÑA JUANA y ACOMPAÑAMIENTO.

COND. Salud al monarca agregio!
Postrado á las plantas reales...

REY. Los caballeros leales
gozan de otro privilegio.
Á nosotros otros lazos
más cariñosos nos ligan.
COND. Dicen los nobles...
REY. Que digan:
no, don Alvaro; en mis brazos.
COND. Vuestros favores bendigo.
REY. Ya te calumnian en vano:
en tí tengo un fiel hermano,
un consejero, un amigo.
COND. Señor...
REY. De mi aprecio dudas?
COND. Ingratitud fuera ya.
PACHECO. (El abrazo que le da
es como el beso de Judas.) (Á Vivero.)
COND. Y al castillo de Escalona,
que viene el rey á buscar?
REY. Que me ayudeis á llevar
el peso de la corona,
porque de mí sé decir
que cuando dais un consejo,
lo leeis en el espejo
donde se ve el porvenir.
COND. Señor, me haceis vacilar;
la privanza no deseo.
PACHECO. (Mucho lo dudo!) (Á Vivero.)
REY. Lo creo!
VIVERO. (Se quiere hacer de rogar.) (Á Pacheco.)
COND. En la córte se conspira:
entre fausto y oropeles
son los amigos infieles;
allí reina la mentira,
la adulacion, el encono,
el dolo y la falsedad;
ya sabeis que la verdad
tarde ó nunca llega al trono.
Aquí tranquilo mi vida
paso alegre y satisfecho;
sólo ambiciona mi pecho
vuestra presencia querida.
REY. Y en rincon tan apartado

pasas alegres tus ocios,
siempre ageno á los negocios
del gobierno del Estado?

COND. En mi castillo me encierro,
ó alegre en la cacería,
ninguno al verme, diría
que me hallaba en un destierro.

REY. Destierro! tú no comprendes
que esa palabra en tu labio
es un irónico agravio
y que con ella me ofendes?
No sabes que al pronunciarla
me haces una acusacion?

COND. Es verdad, teneis razon:
debeis, señor, dispensarla.
Los grandes me sonreian,
en la córte me adulaban,
incienso á mis pies quemaban,
todos, y todos mentian.
Aquí de la paz en pos
entre esta sencilla grey,
rey don Juan, yo soy el rey.

REY. El rey?

COND. Cuando no estais vos.
Soy libre, la luz del dia
inunda valles y cerros,
salgo al monte con mis perros,
dirijo la cacería,
y con mi vista certera
fijo en el florido suelo,
corto del águila el vuelo
y del ciervo la carrera.
Aquí, en la cumbre y el llano
el hombre, el ave y el bruto
todo me rinde tributo;
aquí soy yo el soberano,
aquí tengo yo un imperio
cual no hay en el mundo dos;
pero estar lejos de vos
es para mí un cautiverio.

REY. Hoy las riendas del poder
vengo á poner en tu mano.

(Tú serás el soberano...)
COND. Nunca creí merecer...
REY. Por fin tu altivez se humilla.
COND. Es deber mio, señor.
PACHECO. (Háse visto adulador!...)
REY. Guiad al Rey de Castilla!
COND. Aquí hallareis aposento.
JUANA. (Esos son sus enemigos!)
(Á Chacon y Estrella.)
PACHECO. Veamos si á los amigos
dan cómodo alojamiento.

ESCENA VI.

DOÑA JUANA, ESTRELLA, CHACON.

CHACON Dejadnos solos. (Al acompañamiento.)
JUANA. Chacon,
mi confianza en tí pongo.
CHACON Señora, seré su sombra:
imposibles no conozco
si de servirle se trata.
JUANA. Ante el porvenir dudoso
temo sin saber por qué;
tiemblo, y á salir me opongo
de este ignorado rincon
libre de enemigos odios.
CHACON. Nada temais por su vida;
con valor, astucia y oro,
y la privanza del rey
se alcanza en el mundo todo.
JUANA. Todo; ménos ser feliz
Cuando el pasado recorro,
por lo futuro intranquila,
lágrimas vierten mis ojos.
Lloro por él, por mis hijos;
pues la nobleza y el trono
quieren á traicion perderle,
quieren cubrirle de oprobio.
EST. Será posible, Dios mio!
Esas sospechas?...
JUANA. Muy pronto

serán tristes realidades:
por mi desgracia conozco
las intrigas cortesanas.

CHACON. Nada temais, y os respondo...

JUANA. No me convenceis.

CHACON. Señora...

JUANA. Tu corazon generoso
es veterano en las lides,
pero en la intriga bisoño.
En la córte de Castilla
reinan la intriga y el dolo;
no dudes que de la intriga
el blanco será mi esposo.
La reina se halla ofendida;
esto es público y notorio:
ya sabes que el Condestable
concertó su matrimonio...

CHACON. La reina sufre y se calla.

JUANA. No transige, la conozco:
su orgullo de portuguesa
estallará, te respondo;
don Juan es débil, y ella
de vengarse hallará modo.
Por otra parte Pacheco...

PACHECO. Es rival que al menor soplo
del Condestable, tendrá
que hundir la frente en el polvo

EST. Llega Pacheco.

CHACON. Prudencia.

JUANA. Al dolor me sobrepongo.

CHACON. Desafiad el peligro.

JUANA. Por él el peligro arrostro.

EST. Vamos de aquí, no sorprendan
vuestro llanto.

JUANA. Dadme apoyo. (Váuse.)

ESCENA VII.

PACHECO, VIVERO y NOBLES.

PACHECO. Corazon, te doy placeres
porque no agites mi pecho,

y nunca estais satisfecho;
cuanto más tienes, más quieres.
Remontarte más no esperes,
corazon, ya estás vencido;
conten tu vuelo atrevido,
mas ay! es consejo ocioso,
que saciar á un ambicioso,
quién en el mundo ha podido?
Guerra á muerte sin cuartel!
Esta humillacion me irrita.

VIVERO. Es que el rey le necesita;
no puede vivir séln .
No te inquiete la subida;
es de la fortuna un salto;
si logra subir muy alto
mayor será la caida.

PACHECO. Puede que tengais razon.

VIVERO. Para abatir su influencia
necesitamos prudencia,
constancia y mala intencion.

PACHECO. Soñais con una quimera.

VIVERO. Que es posible realizar.

PACHECO. Quién osaría turbar
el sueño de la pantera?

VIVERO. Acechando la guarida,
bien puede ser enjaulada;
á favor de una emboscada
se la sorprende dormida,
y encadenada á traicion,
lejos de su fiero alcance,
se la permite que lance
rugidos en su prision.

PACHECO. Vivero, no conoceis
á quien del poder nos lanza.

VIVERO. Renunciais á la venganza?
Entónces no aborreceis.

PACHECO. Qué dijísteis? renunciar?
eso no: no se concibe:
pero es que si se apercibe
nos puede pulverizar.

VIVERO. La fortuna en asaz loca,
es veleidosa, mudable.

PACHECO. Para con el Condestable
toda precaucíon es poca.
Acelerar la caida
del orgulloso privado
es en extremo arriesgado;
puede costarnos la vida.
Hay que vivir prevenidos,
fomentar el descontento,
y cuando llegue el momento
ántes muertos que vencidos.

VIVERO. Ya que nos arroja el guante,
ya que á luchar nos obliga,
romperemos con la intriga
esa tutela humillante.
Que nada nuestra union tuerza!

PACHECO. Ay del que hiciere traicion!

VIVERO. Astucia, fe y decision:
la union nos dará la fuerza.

PACHECO. Como buenos cortesanos...

VIVERO. Su alteza!

PACHECO. Disimulemos.
Ya este asunto ultimaremos
con los nobles castellanos.

ESCENA VIII.

DICHOS y el REY.

REY. Mis caballeros leales,
el cansancio y la fatiga
no os rinden?

PACHECO. Nuestro deber
es velar...

VIVERO. Cuando se estima
y se obedece, y se sirve
con lealtad...

REY. Juzgaría
mejor el que descansarais
un rato, pues me precisa
que á marchas dobles tornemos
á mi córte de Castilla.

PACHECO. Mandad.

REY. Partiremos pronto,
que mi voluntad peligra.
PACHECO. El Condestable?
REY. No tal;
es otra causa distinta;
tú no ignoras que la reina
todos mis pasos vigila
por medio de servidores
adictos: de la familia
de la reina y de nobles,
no puedo burlar un dia
la vigilancia.
PACHECO. Ya entiendo.
REY. Hoy en esta sala misma
hallé una dama gentil,
de ojos negros, frente altiva...
PACHECO. Es por ventura la jóven
que aquí encontramos?
REY. La misma.
Siempre el desden en su labio.
PACHECO. (Esto ya me reconcilia.)
REY. Esto es un sueño, Pacheco;
yo no amé en toda mi vida;
este fuego que me abrasa
en mi corazon no ardia
siendo jóven.
PACHECO. En verdad
que es seductora la niña.
Es prenda digna de un rey.
REY. Un rey por su amor suspira.
VIVERO. Un rey cuanto quiere alcanza.
REY. Por su amor no sé qué haría.
Pondré á sus piés mi corona,
mi corazon y mi vida.
Y si me desprecia?
PACHECO. No.
Una diadema fascina:
el brillo de una corona
no hay corazon que no rinda.
REY. Pacheco, estais loco. Quién
leyes al corazon dicta?
Del candor y la hermosura

es la imágen peregrina;
por su sencillez encanta;
con su morbidez incita;
es el ángel de mis sueños,
la realidad que codicia
mi rebelde corazon
que sólo el amor se humilla.

PACHECO. Y pensaís ceder el campo
sin arriesgar la partida?
Tan práctico en galanteos...

REY. Mujer de tanta valía
es un sueño temerario:
que mi gente prevenida
se encuentre dentro de poco.
Si es que la ausencia mitiga
penas de amor, parto al punto:
su vista me mortifica.
(Vánse Pacheco, Vivero y nobles.)

ESCENA IX.

EL REY.

Olvidarla es mi deber
y olvidarla no consigo!
Olvidar! no puede ser.
Imposible! esa mujer
será mi eterno castigo.
Por mi mal vine á Escalona!
Me devora esta pasion:
de qué sirve mi corona,
si el triunfo no proporciona
á mi amante corazon?
Haré que mi amor no ignore,
haré que por mí suspire
y que mi cariño implore:
será el ángel que yo adore
y la musa que me inspire.

ESCENA X.

EL REY y el CONDESTABLE.

COND. Me perdonareis si osado...
REY. Algo que decir teneis?
COND. Ver si ocuparos quereis
en asuntos del Estado.
Negocios hay infinitos.
REY. Yo no me ocupo de nada;
tal tarea encomendada
estuvo á mis favoritos.
Mi confianza te dí,
ámplios fueron mis poderes;
ya que mi privado eres,
tú debes pensar por mí.
Pronto á partir con tus deudos
Álvaro está, no lo extrañes;
deseo que me acompañes,
quiero visitar tus feudos.
COND. De Cadalso?
REY. Sí por Dios,
que no es tan largo el camino.
COND. Tengo presente mi sino,
señor, no puedo ir con vos.
REY. Vive Dios que me sorprende!
COND. No puedo, don Juan segundo:
los misterios de este mundo
son para quien los comprende.
Será el pronóstico falso;
mas me auguraron un dia
que mi destino decia:
«has de morir en Cadalso.»
En cuanto dijo acertó.
Gran sentimiento me cuesta...
REY. Esa palabra compuesta,
Álvaro, de un *sí* y un *no*...
Qué astrólogo ó zahorí,
qué oráculos ni adivinos
descifrarán los destinos
constando de un *no* y un *sí*.

Eso es una ambigüedad,
es un misterio insondable,
un arcano impenetrable
oculto en la inmensidad.
Supersticion como esa
completo olvido merece;
tratemos si te parece
algo que más me interesa.
Ya que la ocasion convida
y logro á solas hablarte,
Álvaro, quiero anunciarte
la causa de mi venida.
Tengo un hijo y el deber
en él me obliga á pensar.

COND. Debísteis hacer constar
que se encuentra en mi poder.

REY. ¿Álvaro, qué es de mi hijo?
Dónde mora? Dónde está?
Bastante he sufrido ya;
verle deseo, lo exijo.
No sabes cuánto he sufrido?
Yo te lo entregué al nacer,
y nunca pude saber
á dónde fué conducido.
Sordo siempre á mi dolor
nunca te compadeciste
de mí, y de mi hijo hiciste
la clave de tu favor.
Nadie á comprender alcanza
la causa dominadora,
Condestable; el mundo ignora
el por qué de tu privanza.

COND. Por si acaso á desterrarme...

REY. Guardas de mi amor la prenda.

COND. Es justo que la defienda;
así vendreis á buscarme.

REY. No te dí cuanto has querido?
No te dí honores y bienes?

COND. Si no tuviera rehenes,
señor, hubieras venido?
Os tomais tal interés...

REY. Que me interese te extrañas?

COND. Tengo sospechas...
REY. Te engañas.
COND. Bastante difícil es;
porque conozco y me fundo
para juzgar de antemano
algo el corazon humano,
mucho el de don Juan segundo.
Ántes osásteis decir
que cuando doy un consejo
lo he leido en el espejo
donde se ve el porvenir.
Quien con lo futuro sueña
y del presente ha dudado,
al recordar el pasado
es, porque el pasado enseña.
Yo puedo daros un hijo;
si rescatarlo quereis;
en vuestra mano teneis...
REY. Cuanto me pidas!
COND. Exijo ..
Por hoy nada exigiré
de la altivez soberana,
pero mañana...
REY. Mañana?
COND. Mañana lo pensaré.
REY. Álvaro, no eres mi hermano?
COND. Soy vuestro hermano, señor,
pero el hermano mayor.
Pude hacerme soberano
y siempre he sido leal,
y siempre en mi puesto estoy,
y ahora mismo en alas voy
de mi destino fatal.
Ya que mi suerte triunfó
debo imponer condiciones;
para cortar ambiciones,
don Juan, los nobles, ó yo!
REY. Ya transige la nobleza.
COND. No reconoce su yerro.
Quien consiguió mi destierro
puede alcanzar mi cabeza.
REY. Ya humillarán la cerviz.

COND. Todos se muestran rivales,
y para cortar los males
se cortan por la raiz.

REY. Será imposible el convenio?
Es tu temeridad tanta?

COND. Cuando un hombre se levanta
con la osadía del genio,
siquiera por egoismo,
si en algo su amor estima,
al descender de la cima
desciende con heroismo.
Mas si la fortuna empieza
propicia luégo á mostrarse,
y otra vez llega á encumbrarse
al cenit de la grandeza,
es infecundo, impotente,
si no es su paso un torrente,
pero torrente de lava.
Llevaré la destruccion
por donde fuere, don Juan;
soy el torrente, el volcan
le llevo en el corazon!
Tengo agravios que vengar,
ingratos que destruir:
si al caer llaman morir,
subir, es resucitar!

REY. (Viendo á Estrella que sale.)
(Ella otra vez!)

COND. Aquí Estrella?

ESCENA XI.

DICHOS, y ESTRELLA.

REY. Dadme mi hijo al momento.

COND. (¡Dios mio, qué pensamiento!
Le casaremos con ella.)
Estrella, del soberano...

REY. Acércate sin temor,
bella jóven.

EST. Tal honor...
Dadme á besar vuestra mano.

REY. Es de hermosura un portento:
cual su nombre es celestial;
Condestable, estrella igual
no brilla en el firmamento.
COND. ¿Qué motiva tu llegada?
EST. La servidumbre pregona
que abandonais á Escalona
al momento.
REY. Enamorada
estás, y de la partida
quieres saber el instante,
á fin de dar á tu amante
el adios de despedida?
COND. No entreis en suposiciones,
si no quereis ver, señor,
los matices del rubor
colorando sus facciones.
REY. Labrar su suerte futura...
COND. Me está encomendado á mí.
REY. Ya sabes que siempre fuí
paladin de la hermosura.
COND. Eso de mi cuenta corre:
puesta está bajo mi amparo.
REY. Su protector me declaro.
COND. Don Juan, haced que se borre
de vuestra mente esa idea
convertida en esperanza,
que en el mundo no se alcanza
todo lo que se desea.
Pensad que vivis soñando.
REY. Pardiez, misterioso estais.
COND. Sé mejor lo que pensais,
que vos que lo estais pensando.
EST. (En conjeturas me pierdo.)
REY. Pronto debemos partir.
EST. (En Cadalso ha de morir...
me hace daño este recuerdo.)
Para vivir intranquilo
abandonais á Escalona,
y olvidais que os proporciona
en la desgracia un asilo.
Hacer vuestro nombre odioso

alcanzareis á lo más.

COND. No puedo volverme atrás:
me impulsa un ser misterioso,
un ser que no es egoismo,
ni soberbia, ni ambicion,
es mi mismo corazon
quien me conduce al abismo.

REY. Condestable, ya sabeis
que las disculpas no admito;
más que nunca necesito
que á la córte regreseis:
tened en mí confianza.

COND. Todo lo doy al olvido
una vez que habeis querido
volverme á vuestra privanza.

REY. Si amigos de la niñez
juntas fueron nuestras suertes,
quiero que sean más fuertes
los lazos de la vejez.
Serás mi estrella, mi norte;
tú gobernarás mi estado,
(serás mi eterno privado.)
Á Cadalso y á la córte
se hace preciso partir.

COND. Aquí puedes esperar.
(Voy las órdenes á dar
aun cuando vaya á morir.)

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, PACHECO, VIVERO y CHACON.

REY. Mi gente?

PACHECO. Está preparada.

VIVERO. ¿Y el buen Condestable?

REY. Sueña:
en ver visiones se empeña.

PACHECO. (Ya está la lucha empeñada.)

REY. No quiere á Cadalso ir
y de esforzado hace alarde.

PACHECO. ¿Por qué?

REY. Porque, es un cobarde

que está temiendo morir.

CHACON. Apenas creerlo puedo.

REY Es tal el miedo que tiene,
que si á Cadalso no viene ..

PACHECO. Lo va á asesinar el miedo?

COND. Miente quien decirlo osára.
Por mi acero defendida,
ántes de perder la vida,
sabré venderla bien cara.
Á todos he de vencer

PACHECO. Y si es contraria la suerte?

COND. Prefiero encontrar la muerte
ántes que retroceder.
¡Pronto á Cadalso! Al momento.
Hoy vuelvo á ser el privado,
y queda el guante arrojado,
uno á uno, y ciento á ciento

REY Mi hijo?

COND. Tened espera;
es mi secreto resorte.
Á Cadalso y á la córte.

PACHECO. Y despues?

COND. ¡¡¡Donde Dios quiera!!

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Salon régio; puerta foro; balcon en segundo término derecha; puertas laterales.

ESCENA PRIMERA.

PACHECO, VIVERO y NOBLES.

VIVERO. Algo que decir teneis?
PACHECO. Por eso dejo la fiesta.
Mientras aplaude la córte
las coplas de Juan de Mena,
los delirios de ese loco,
delirios con que el Rey sueña,
que don Juan segundo aspira,
más que rey, á ser poeta,
aquí vamos á tratar
cosas muy graves.
VIVERO. Sí?
PACHECO. Sérias.
Los dos intérpretes somos
de la ofendida nobleza,
y es preciso derrocar
al favorito.
VIVERO. Se eleva
más su poder cada dia.
PACHECO. Hay que dar con él en tierra.

Se puede contar contigo?

VIVERO. Dudarlo fuera una ofensa.

PACHECO. Derroquemos su privanza.

VIVERO. No es imposible la empresa;
yo me encargo de humillar
esa cerviz altanera.
Le odio.

PACHECO. Yo le detesto.

VIVERO. Igual sucede á la reina...

PACHECO. Igual sucede á los nobles,
igual á Castilla entera.
En la villa de Escalona
el Rey se prendó de Estrella,
y el favor y los estados
del Condestable acrecientan
por la pasion que á don Juan
inspira esa aventurera.
Que el Rey llegue á tener celos;
que el Condestable los tenga,
que los dos sean rivales;
que de muerte se aborrezcan,
y nuestro es el triunfo.

VIVERO. Bien,
Pacheco, mi mano estrecha.

PACHECO. Juremos su perdicion.

VIVERO. Muera al Condestable.

NOBLES. Muera!

VIVERO. Lo dicho.

PACHECO. Lo dicho, y vamos
para no infundir sospechas,
que aquí las paredes oyen.
Si de algo se apercibieran...

VIVERO. Daga llevamos al cinto,
enmudecerá su lengua;
donde no alcanza la intriga
de sobra el acero llega.

PACHECO. De nuestra conjuracion
el jefe será su alteza.
Es preciso prepararle;
si él nos apoya, no hay fuerza
que nuestro poder contraste...
Castellanos, él se acerca.

ESCENA II.

DICHOS y el REY.

PACHECO. Señor...
REY. Aquí me teneis.
PACHECO. No más consideraciones!
REY. Pacheco, en pocas razones
decidme lo que quereis.
PACHECO. Señor, que nos avasalla
con indómita fiereza,
y la ofendida nobleza
sus desdenes sufre y calla.
Reparte honores y empleos,
y hace, causando sonrojos,
órdenes de sus antojos
y leyes de sus deseos.
La dignidad se revela
contra él, y mal que os pese,
es necesario que cese
tan vergonzosa tutela.
REY. Hablais de mi Condestable,
de mi leal servidor...
Sereis un calumniador?
Seriais un miserable?
PACHECO. De su capricho hace ley;
su voluntad sólo impera
y mengua tal no tolera
ni la nobleza ni el Rey.
REY. Si goza de mi favor
lo ha sabido merecer.
PACHECO. Tiene usurpado el poder
y os es rival en amor.
REY. Mi rival?
PACHECO. Y lo ignorais?
REY. Pruebas!
PACHECO. Á qué las quereis
si en todas partes las veis
y en ellas no reparais?
REY. Pacheco, no me alucines.
PACHECO. Quiero arrancaros la venda.

REY. Ay de tí, si en tal contienda
te mueven bastardos fines!
Mi rival!... de ningun modo...
PACHECO. Sabed que en la sombra os hiere;
vuestro favorito quiere...
quiere humillaros en todo.
Conducta tan denigrante
humilla al Rey de Castilla:
el Condestable os humilla
como rey y como amante.
La córte se ha apercibido...
REY. Es posible que ame á Estrella?
PACHECO. Y lo peor es que ella...
que ella le ha preferido.
REY. Comprendo su oposicion!
su falsía me sonroja!
Yo haré que el rival recoja
el fruto de su pasion.
Una prueba irrecusable
necesito.
PACHECO. La tendreis.
REY. Salid. (No me conoceis
por lo visto, Condestable!)
Cuenta con que el Rey castiga.
PACHECO. Será servido su alteza.
VIVERO. Nobles somos.
REY. La nobleza,
cuanto es más, en más obliga.
Ay! del que empañe el blason
que alcanzó de sus mayores!
Ay! de los nobles traidores
si alguno me hace traicion.
PACHECO. Señor, nuestra lealtad...
REY. Á nadie mi labio acusa,
Pacheco; sé que se abusa
hollando mi autoridad;
sé cuanto en la córte pasa;
mas conociendo la intriga,
ántes que su fin consiga
á su ambicion pondré tasa:
sé que mil artes emplea
para humillarme á su antojo,

más por Dios que si le cojo,
aunque Condestable sea,
sabré hacer un escarmiento
digno de don Pedro el Cruel;
¡he de forrar con su piel
el sillon donde me siento!
Esas pruebas necesito,
no admito el menor retraso.

PACHECO. Las tendreis.

VIVERO. Toca á su ocaso
el poder del favorito.

ESCENA III.

EL REY solo.

De qué sirve la razon,
que tanto al hombre enaltece,
si avasallada perece
esclava del corazon?
De qué sirve su grandeza,
si cuando reina el amor,
es el corazon, señor,
y vasallo la cabeza?
Y he de renunciarla? No:
á tal dolor sucumbiera!
No tolero que cualquiera
sea más feliz que yo.
Me asesina su desden:
en este sitio la espero:
¡si no alcanzo lo que quiero!!!
Ella se acerca: está bien.

ESCENA IV.

EL REY y ESTRELLA.

REY. Feliz quien puede admirar
tan deslumbrante belleza!

EST. La voluntad de su alteza
es mi deber acatar.

REY. Mi corazon necesita,

hermosa Estrella, tu amor.

EST. En mucho arriesgo mi honor
al asistir á esta cita;
más si á la cita asistí
sufriendo mi honor quebranto,
es porque os respeto tanto,
como me respeto á mí.
Ante vuestra autoridad...

REY. Hoy mi labio enmudecierá
aunque el corazon sufriera
por toda una eternidad;
pero Estrella, tengo celos:
ay! del hombre que te adora!
de mi venganza la hora
está ya próxima.

EST. Cielos!

REY. No hagas, niña, padecer
á un corazon sin ventura.

EST. Amarme es una locura,
amaros, no puede ser.

REY. No abuses de mi paciencia;
no me arrebates la calma,
porque al desgarrarme el alma
pronuncias una sentencia.
Cesen por fin tus desdenes,
ángel que al amor incitas;
si un esclavo necesitas
sumiso á tus piés le tienes.
Mi corazon siempre fiel,
á tu voluntad sumiso,
soñaba hoy un Paraiso
para colocarte en él,
y en cambio sufre un tormento;
te sonroja mi presencia;
mas te queda una conciencia
con voz de remordimiento;
y cuando pasen los años
marchitando las pasiones,
y todas tus ilusiónes
se truequen en desengaños,
gritará con amargura
á tu ofuscada razon,

que este pobre corazon
quiso labrar tu ventura.

EST. Don Juan segundo no piensa
que al pintar de amor la llama
sus palabras, una dama
puede tomar por ofensa?
Yo de corazon perdono
vuestra amorosa pasion,
pues aunque tengo ambicion
nunca soñé con un trono.
Para mí el honor es ley,
y quiero ser respetada.

REY. Os diérais por muy honrada
con el cariño de un rey.

EST. Ya los reyes castellanos
ultrajan á una mujer?
¿Qué más pudieran hacer,
los hijos de los villanos?

REY. En lucha tan desigual
veremos quién vence á quién,
si no me quieres por bien
obedecerás por mal.

EST. Vuestra voluntad respeto;
mas ya que me amenazais,
quiero, don Juan, que sepais,
que queda aceptado el reto.

REY. Guerra á muerte desde hoy;
ya que con desden me humillas,
me adorarás de rodillas,
ó dejo de ser quien soy.
Yo rendiré tu firmeza,
que nunca deseó en vano
quien tuvo cetro en la mano
y corona en la cabeza.

EST Á una dama de este modo,
señor, estais infamando?
No veis que vais arrastrando
la púrpura por el lodo?
Démoslo todo al olvido.

REY. No soñeis que habeis triunfado:
si queda el hombre humillado,
no quedará el rey vencido. (Váse.)

ESCENA V.

ESTRELLA y CHACON.

EST. El cielo aquí me le envia.
CHACON. Estrella mia!
EST. Chacon!
CHACON. Qué dice esa turbacion?
Qué sucede, Estrella mia?
EST. Nos es contraria la suerte:
por tí temo, por tí lloro;
es tanto lo que te adoro
que estoy temiendo perderte.
CHACON. Ántes que falte el amor
en un corazon que adora,
falta la luz á la aurora,
falta el perfume á la flor.
EST. No es que puedas olvidarme;
no dudo de tu firmeza,
es que hace tiempo su alteza
ha dado en galantearme...
CHACON. Por Dios, que el rival me agrada!
El rey tu amor ambiciona?
si él tiene cetro y corona,
yo corazon y una espada.
Pacheco... y el Rey: con ellos
nos es preciso lidiar.
Ay! de ellos, si osan tocar
la trenza de tus cabellos!
Estrella, salid de aquí.
EST. Cómo así?
CHACON. Por precaucion:
hay una conjuracion...
EST. Contra el Condestable?
CHACON. Sí.
EST. Dios mio!
CHACON. De su celada
hemos descubierto un hilo,
que pronto cortará el filo
del puñal ó de la espada.
Esos nobles altanéros

quieren herirle á traicion,
y tales nobles, no son
ni nobles, ni caballeros.
Á su favor la balanza
es preciso decidir,
porque nuestro porvenir
depende de su privanza.

EST. Es arriesgada la empresa?
Hay peligro?

CHACON. No á fe mia:
nos protegen la osadía,
la razon y una sorpresa.

EST. Temo por tí.

CHACON. Le soy fiel.

EST. Por él...

CHACON. Estoy decidido:
cuanto sea, cuanto he sido
todo se lo debo á él:
pagó mi adhesion con creces,
tengo un alma agradecida
y por él diera mi vida...
no digo una vez, mil veces.
Como el acero decida,
nadie se le irá á la mano,
ni aun el mismo soberano
mientras aliente mi vida.

EST. Quiénes son los desleales?

CHACON. Los de siempre; sus contrarios:
Pacheco, Vivero y varios
nobles, que le son parciales.
Estamos apercibidos,
la fuerza será la ley.
Aquí los convoca el rey,
y cuando estén reunidos...
nos veremos frente á frente.

EST. El triunfo contais llevar?

CHACON. Ni uno sólo ha de quedar
para que su hazaña cuente.

EST. Yo no puedo consentir...

CHACON. Está ya echada la suerte:
es cuestion de vida ó muerte,
hay que matar ó morir.

La lucha está ya empeñada,
y por Dios que en el combate
á nadie cedo un quilate
de tan gloriosa jornada.

EST. Me ahoga el llanto.

CHACON. No llores,
de don Álvaro de Luna
cómo puede triunfar una
docena de aduladores?

EST. Los favorece don Juan.

CHACON. El Condestable le aterra:
puesto que quieren la guerra
aquí nos encontrarán.

EST. Ay! del que fuere vencido!

CHACON. Nuestra victoria es segura,
el muerto á la sepultura
y negocio concluido.
Vamos, Estrella, de aquí,
que pueden llegar.

EST. Salgamos.
Y no he de impedirlo?

CHACON. Vamos:
espera y confia en mí. (Vánse.)

ESCENA VI.

PACHECO, VIVERO y NOBLES.

PACHECO. Pasad, señores!

VIVERO. ¿Se acerca
la hora de la venganza?

PACHECO. El Condestable está ausente:
el Rey ha visto á su dama;
han tenido explicaciones,
y si apariencias no engañan...
ya el Rey don Juan tiene celos,
y los celos son un arma
terrible, de más efecto
que mil destructoras lanzas.
En este pliego de Estrella,
hay una prueba palmaria;
aquí dice: «que al privado

adora con vida y alma.»
Hay frases tan cariñosas,
ternezas tan estudiadas,
afectos tan bien sentidos,
ilusiones y esperanzas,
promesas y juramentos,
en que, sin arriesgar nada,
enloquece como sabe
hacerlo una cortesana.

VIVERO. Y cómo en vuestro poder?

PACHECO. El oro todo lo alcanza,
que nunca faltan traidores
cuando la traicion se paga.

VIVERO. El triunfo será completo?

PACHECO. Y seguro: no fracasan
por esta vez nuestros planes.
Vamos á salvar la patria,
á libertar á Castilla,
y á esclavizar al monarca.

VIVERO. Cómo me gozo en su ruina...

PACHECO. Si su pensamiento de águila
alcanzára á sospechar
que su perdicion se fragua
por amigos tan leales
como nosotros, su espada...
mas todo lo hará su alteza,
y allá los dos se las hayan.

VIVERO. Tarda don Juan.

PACHECO. Aquí llega.
Plaza, caballeros, plaza!

ESCENA VII.

DICHOS y el CONDESTABLE, CHACON, guardando la salida.

PACHECO. Traicion!

COND. Qué ocurre, señores?
Quién habla aquí de traicion?
Dónde hubo conjuracion
que no abrigára traidores?
Á nadie debeis culpar
de los que en mi daño luchan:

cuando los muros escuchan
los hombres deben callar.

PACHECO. No hay traidores?

COND. Ni testigos:
cuando á mi poder atentan,
hasta los muros me cuentan
el plan de mis enemigos.

VIVERO. Siempre os he sido leal:
dudais de mí, Condestable?

COND. En mi pecho un miserable
pretende hundir un puñal,
mas si Dios no pone tino
en su mano y con certero
golpe me mata... Vivero,
ay! del cobarde asesino!

VIVERO. Le conoceis, señor?

COND. Sí,
que soy del secreto dueño:
tiene el corazon pequeño
para asesinarme á mí.

VIVERO. Dadme su nombre, señor,
que espada llevo á la cinta,
y hasta el pomo saldrá tinta
en la sangre del traidor.

COND. Si así tu gratitud paga,
si á tanto llega tu encono,
hiere, que yo te perdono,
alma ruin, qué hace tu daga?
De la nada te saqué,
por mí saliste del lodo
y me pagas de este modo?
No importa, yo acortaré
esas alas con que aspiras
á cruzar los horizontes,
para que no te remontes
á la altura de tus miras.
Amarrado á una cadena
cederá tu orgullo loco,
y si me apuras un poco
te colgaré de una almena,
que ínterin mi vida aliente
y me halague la fortuna,

con don Álvaro de Luna
nadie juega impunemente.

PACHECO. El plan conoceis?

VIVERO. Es cierto.
Estais en nuestro poder;
preparaos á caer
de oprobio y baldon cubierto.

COND. El odio á muerte que inspiras
no puedo saciar apenas
con la sangre de tus venas
y el aliento que respiras.
Miserable! mal nacido!
empuña al punto el acero!
(Vivero se cruza de brazos.)
Sólo obra así un caballero
degradado, envilecido.
Y á tal felonía arguyo?
Discutir con la traicion?
Si quieres mi corazon
voy á cobrarme en el tuyo.
¡Alma ruin y degradada,
no sabes morir cual bueno,
y en un corazon de cieno
no se deshonra mi espada!
(Arroja la espada. Vivero pone el pie sobre ella y echa mano á la daga y se encuentra cogido por el Condestable.)

VIVERO. Favor á don Juan segundo!

COND. Encomienda el alma á Dios,
cobarde, que ya los dos
no cabemos en el mundo.
(Empujándolo hácia el balcon.)
De tu sangre hasta las heces.

VIVERO. Favor!

PACHECO. Socorro!

VIVERO. Ay!
(Lejano, suponiendo la caida.)

CHACON. Favor!
Recibiste por traidor
el galardon que mereces.

COND. Estemos todos serenos
y prontos á entrar en lucha,

que ya la ventaja es mucha,
hay un enemigo ménos. (Recoge su espada.)
Ahora todos contra mí
y que el acero decida.

CHACON. Atrás, aquí no hay salida.

COND. La salida es por allí. (Señalando al balcon.)

ESCENA VIII.

DICHOS y el REY.

REY. Plaza al Rey!

PACHECO. Señor!

COND. Llegais
en buen hora: estos menguados
contra mí están conjurados
y vos los acaudillais.
Si vuestra gracia he perdido,
sepa el por qué y de qué modo;
no más dudas.

REY. Ante todo,
sepamos qué ha sucedido.
Vivero?

COND. Fué un intrigante...

REY. Tal audacia, tal descaro...
Condestable, hablemos claro
nos conocemos bastante.

COND. La ofensa un rey no perdona,
cuando le ofende un villano.

REY. Yo soy aquí el soberano!

COND. Yo soy un REY SIN CORONA!
Si se me hiere á traicion,
Rey don Juan, sea quien quiera,
no lo echo por la escalera,
lo arrojo por el balcon.
Quieren la lucha? luchemos
uno á uno y cien á cien;
veremos quién vence á quién.

REY. Lo veremos.

COND. Lo veremos.

REY. Tu osadía el trono holló,
y la justicia, y la ley;

si hasta aquí fuiste tú el rey,
desde hoy quiero serlo yo.
Mi hijo es tu prisionero
y me lo has de devolver,
ó muy poco he de poder;
lo mando yo, yo lo quiero.
Hoy la nueva vida empieza,
que yo sabré castigar
á quien osó mancillar
los timbres de mi grandeza.
Débil fuí, mas ya soy fuerte:
brazo á brazo lucharemos.

COND. Es decir...

REY. Que declaremos
entre los dos guerra á muerte.

COND. Sea tu cetro el acero;
sea tu trono el bridon,
si es que tienes corazon
y puedes ser caballero.
Ya que retas á un vasallo
que siempre te fué leal,
¡he de hacer del manto real
alfombra de mi caballo!
En los muros de Escalona
ondearán mis pendones,
y en sus fuertes torreones
se estrellará tu corona.
Viste la acerada malla,
ya que el guante has arrojado;
yo te juro que un soldado
no ha de pisar su muralla;
y mi victoriosa grey
dando vencedora el fallo,
hará de un rey un vasallo
y hará de un vasallo un rey.

REY. ¡Pues vive Dios que me alegra!
¡será ejemplar el castigo!

COND. Yo recibo al enemigo
siempre con bandera negra.
Á los que saben morir
ni aun el patíbulo aflige:
¡cuando la honra lo exige,

se muere sin discutir!

PACHECO. La lucha es inevitable.

REY. Si hay que lidiar, lidiaremos.

COND. Mandad, don Juan. (Váse.)

REY. Nos veremos,
nos veremos, Condestable.

ESCENA IX.

EL REY, PACHECO y NOBLES.

Pacheco entrega el pliego al Rey.

REY. Condestable, estás perdido;
ya se acabó tu privanza;
Estrella te ha preferido
y el amor propio ofendido
en tí tomará venganza.
Con celos mi alma envenenas;
os unen amantes lazos,
y con tu amor te condenas:
para romper tus cadenas
ha de arrojarse en mis brazos.
(Escribe y cierra un pliego. Dándoselo.)
Ya es locura, no es pasion
la que inspira su belleza:
es tuyo su corazon
y será su rendicion
el precio de tu cabeza.
Pacheco, cumplid cual bueno;
prendedme á ese desleal,
que yo su prision ordeno;
yo soy su juez; yo condeno;
presidiré el tribunal. (Váse.)

ESCENA X.

PACHECO y NOBLES.

PACHECO. Tengamos limpio el acero;
al fin el triunfo consigo,
y al favorito altanero

asesto el golpe certero:
soy su rival, su enemigo.
No le valdrá su fiereza;
lucha contra la traicion;
lucha contra la nobleza:
y rodará su cabeza
al soplo de mi ambicion.
¡Luna!... tu disco esplendente
muestra ya luz oscilante:
se eclipsa seguramente:
tuvo ayer cuarto creciente,
hoy tiene cuarto menguante;
y mañana el poder real
pondrá en mis manos la suerte,
si no es eclipse parcial,
será un eclipse total;
¡el eclipse de la muerte!

ESCENA XI.

DICHOS, CHACON y SOLDADOS.

PACHECO. Don Álvaro?
CHACON. Se salvó,
ya estará lejos de aquí.
PACHECO. Que así se burle de mí?
Como un miserable huyó!
Ayer ninguno dudára
que el Condestable es valiente,
hoy cualquiera impunemente
puede escupirle á la cara.
CHACON. Si proferis un agravio
de su valentía en mengua,
sabré arrancaros la lengua
para que enmudezca el labio.
PACHECO. Nunca he tolerado ultrajes:
á ese escudero insolente
prended inmediatamente.
Yo no disputo con pajes.
Si yo lo hubiera cogido!...

ESCENA XII.

DICHOS y el CONDESTABLE.

COND. Aquí estoy, qué me quereis?
PACHECO. Don Álvaro!
COND. No tembleis,
por Dios, que soy yo el vencido.
PACHECO. Rendid la espada en seguida.
COND. No la rindo á un simple ruego.
PACHECO. La rendireis á este pliego. (Pliego.)
COND. Si: se respeta mi vida.
Me rindo yo, no mi espada:
ella sólo sabe herir:
yo ignoro lo que es huir.
PACHECO Perdido habeis la jornada. (Ironía.)
Al fin humillado estás:
del Rey perdiste el favor;
atad al usurpador.
CHACON. Atrás miserable!
COND. Atrás!
El Rey mi prision ordena:
yo le obedezco sumiso
y al cadalso si es preciso
iré con frente serena.
Chacon... seré su tormento,
labraré su desventura,
seré su eterna tortura,
seré su remordimiento.
Si su poder soberano
ante mi poder no cede,
verá don Juan lo que puede
un plebeyo castellano.
Á ningun poder del mundo
doblo mi altiva cabeza:
güay de la torpe nobleza!
¡¡güay de tí, don Juan segundo!!!!

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

El teatro representa la prision del Condestable. Puerta á la derecha y ventana con reja á la izquierda.

ESCENA PRIMERA.

EL REY y PACHECO.

REY. Es esta la prision?
PACHECO. Sí.
REY. Aun cuando á mi lado estés,
Pacheco, la verdad es
que tiemblo al entrar aquí.
Estoy confuso, perplejo,
lucho con la indecision.
PACHECO. Hoy será la ejecucion
si es que aprobais mi consejo.
REY. Aunque condenarle trato,
remordimientos me oprimen,
pues al castigar un crímen
cometo un asesinato.
PACHECO. No comprendo...
REY. ¿Quién no alcanza
que me incita la codicia,
y que en vez de hacer justicia
satisfago una venganza?
PACHECO. Vos lo decis, yo lo ignoro.
REY Somos en amor rivales,

y sabes que sus caudales
equivalen á un tesoro.

PACHECO. Sentenciado le teneis;
un delito le condena;
haced que sufra la pena
y estais mejor que quereis.
De amor quitais un contrario;
éste una fortuna tiene,
esta se confisca, y viene
á enriquecer al erario.

REY. ¿Conque una confiscacion
para su inmenso caudal
y estar libre de un rival?...
¡Eres una tentacion!
Si Estrella su amante es
siempre me aborrecerá.

PACHECO. Á Estrella le vencerá
el amor, ó el interés.

REY. ¡En vano con mi afan lucho!

PACHECO. El triunfo al fin lograreis,
con tal que no repareis
en que cueste poco ó mucho.

REY. Tal triunfo alcanzar no espero.

PACHECO. Del Condestable la vida
peligre y la veis rendida!
Honra y vida da primero
que ver morir á su amante;
á su amor se sacrifica;
el que manda no suplica.
áun vacilais? ¡Adelante!

REY. Es una conquista ruin,
Pacheco; tal no digais.

PACHECO. Si en los medios reparais
nunca lograreis el fin.
Hacedla por fuerza esclava
y amante será despues.

REY. No, Pacheco, ese no es
el amor que yo buscaba.

PACHECO. Si en vuestro puesto estuviera...

REY. ¿Tendrias medio?

PACHECO. Seguro.

REY ¿Cómo salvar este apuro?

PACHECO. Que muera, señor, que muera.
REY. ¡Eres en extremo cruel!
No me atrevo á condenarle,
es preciso respetarle,
que el pueblo se mira en él.
PACHECO. No deis muestras de flaqueza!
REY. Yo al Condetable perdono:
puede derribar mi trono...
PACHECO. Derribarle la cabeza,
con energía, con brío,
ya que temor os inspira,
y el pueblo que en él se mira,
mire su cadáver frio.
REY. Tu palabra me alucina
y me seduce tu acento...
¿y si labro en un momento
mi perdicion y mi ruina?
Con soberana altivez
conspiran secretamente:
ya ves que públicamente
del populacho la hez
se muestra en son de amenaza
y vocífera y se agita.
PACHECO. No importa: si el pueblo grita
se le pone una mordaza!
Al pueblo se le domina;
se le hace que esté sumiso;
se le pone, si es preciso,
una horca en cada esquina.
REY. Si la plebe se alborota...
PACHECO. No temais que arroje el yogo
ínterin mire al verdugo
apoyado en la picota.
¿Desde cuando el poder Real
á un hombre llegó á temer?
REY. Desde que no quiere hacer
un mártir de un criminal.
PACHECO. Si acabais por perdonarle,
para qué entablar procesos?
REY. Que decidan los sucesos.
Llámale, que quiero hablarle,
(Váse Pacheco y vuelve con el Condestable.)

ESCENA II.

DICHOS y el CONDESTABLE.

REY. Valor, corazon, él llega!
COND. Á vuestras plantas me acerco
por última vez acaso.
Ya me teneis prisionero
y en camino de *Cadalso*
en pos de mi sino adverso.
REY. Álvaro, ten compasion:
retrocede, que aún es tiempo.
Si me devuelves mi hijo
libre serás al momento,
te cederé...
COND. Al parecer
yo soy el juez, vos el reo:
yo soy un *rey sin corona*,
vos un vasallo con cetro.
REY. ¿Acaso no soy tu esclavo?
¿Acaso voluntad tengo?
No puedo ver á mi hijo,
no soy de mí mismo dueño;
quereis más esclavitud?
quieres más humilde siervo?
Por tí soy un rey esclavo,
un rey como no hay ejemplo.
Yo, Juan segundo, no soy.
Juan sin segundo es más cierto!
Dadme mi hijo.
COND. Já, já!...
darte tu hijo! Volvértelo!
Rey don Juan, no puede ser.
Ese es mi mejor secreto,
es el mejor talisman
que imaginára el deseo.
REY. ¿Y no te arredra la muerte?
COND. ¿Desde cuándo yo me arredro?
REY. Álvaro, venga mi hijo,
me falta ya el sufrimiento.
Del rey abajo, ninguno:

de hoy más empuñará el cetro.

COND. Sin duda olvidado habeis
la cruzada que mantengo
con la nobleza y el trono!
No recordais que aunque preso
soy de vuestro hijo el guarda?
Que yo mando y no obedezco?
¿Ignorais que su cabeza
desde aquí á cortar me atrevo?

REY. Por Dios, no me martirices!
que te pierdes si le pierdo!

COND. No os atrevereis á tanto!

REY. Por él á todo me atrevo.
Cinco lustros de martirio
he devorado en silencio;
ya no puedo callar más.
Concluyamos, pronto, luégo!
Qué decides, Condestable?

COND. Que no: la muerte primero!

REY. Basta ya de humillaciones!
Condestable! si me alejo...

COND. Que pase mi confesor.

REY. Acompañadme, Pacheco. (Vánse.)

ESCENA III.

EL CONDESTABLE, solo.

Soberbia, orgullo no más:
el rey mi solicitud
premia con la ingratitud...
¿Y habré de ceder? ¡Jamás!
No me deslumbra el halago,
no me abate la fortuna;
soy don Álvaro de Luna,
gran maestre de Santiago,
y aunque don Juan me denigre
cubriéndome de baldon,
no descenderá el leon
á discutir con el tigre.

ESCENA IV.

DICHO y DOÑA JUANA.

JUANA. Álvaro! por fin te veo!
COND. ¿Cómo llegar has podido?
JUANA. El bachiller Cibdad Real
me ha entregado un real permiso
y franca encontré la entrada.
COND. Siempre estaré agradecido
á tan inmenso favor
pues que á mi lado te miro.
JUANA. Debo advertirte ante todo
que anoche á la reina he visto.
COND. ¿Y cómo te recibió?
JUANA. Con ademan tan altivo,
con tan insolente orgullo
que el amor propio ofendido
un soberano desprecio
dió á su proceder indigno.
COND. Acaso humillarte pudo?
JUANA. Álvaro, yo no me humillo
ante una mujer celosa,
que con lenguaje agresivo
ofende y da de una reina
la dignidad al olvido.
La reina quiere perderte.
COND. Ay de ella si en mi camino
audaz á cruzarse llega!
No importa, la desafio!
Aún conservo el ascendiente,
la autoridad, el prestigio
que siempre tuve en el Rey:
ya sabes que le fascino.
Débil fué, débil será:
siempre buscará un arrimo,
como en el olmo la hiedra,
el Rey en su favorito.
Es preciso que á Escalona
te marches: don Juan, mi hijo,
acudirá en su defensa.

Si el Rey la pusiere sitio.
que entre sus muros perezca
antes que verse rendido.

JUANA. No acertaré á partir, cuando
tu vida corre peligro:
lo mandas tú y obedezco,
me encerraré en el castillo;
y para que en sus almenas
flote el pendon enemigo,
rios correrán de sangre!
¿Cuándo he de partir?

COND. Hoy mismo.

JUANA. De Escalona á marchas dobles
correré el largo camino
á ser de nuestros vasallos
leales madre y caudillo.

COND. Estrella! (Viendo á Estrella que entra.)

EST. Tambien aquí,
que no me arredra el peligro.

ESCENA V.

DICHOS y ESTRELLA.

EST. Tened más resolucion!
(Se abraza al Condestable.)

COND. ¡Me mata la incertidumbre!
De la grandeza en la cumbre
bajé al último escalon;
y aunque tanto descendí
no me arredra la caida.
Si siento dejar la vida,
es, hija mia, por tí.

JUANA. ¿Qué dice la poblacion?

EST. En la plaza reunido
el pueblo, está decidido
á impedir la ejecucion,
si falto el Rey de prudencia
le condenára á morir.

COND. Aunque tal osen decir
se cumplirá la sentencia.

EST. Con indignacion rechaza
el infamante tablado

que desde ayer levantado
hay en medio de la Plaza
del Ochavo: los crespones
con que la enlutó el tirano,
esta mañana temprano
estaban hechos girones.

COND. Si me persigue el destino
con su saña inexorable,
no importa, que el Condestable
saldrá á buscarle al camino.

JUANA. ¿Y si logra el hado cruel
sus destinos realizar?

COND. Don Álvaro ha de lograr
al ménos luchar con él.
Nunca la muerte temí.

EST. ¿No habrá para mí consuelo?

COND. Tu madre y yo desde el cielo
sabremos velar por tí.

EST. Yo conseguiré el perdon.

COND. Puede haber mayor tormento?...

JUANA. Un triste presentimiento
oprime mi corazon.
Late con tal ansiedad!...

EST. Señora, no hay que abatirse...

JUANA. Es que viene á despedirse
por toda una eternidad.
Cuando volviste al favor
mi corazon se oponia;
bien claro me lo decia!
El corazon no es traidor.
Bien lo supo predecir!
Corazon enamorado
tiene presente el pasado,
presiente lo porvenir.

COND. Pronto de aquí partirás,
Juana.

JUANA. Si el Rey te perdona...

EST. Se encerrará en Escalona
para no salir jamás.

JUANA. El Rey te debe favores...

COND. No se los recordaré;
como quien soy moriré!

(Como mueren los traidores!)
Hija, ya que la ocasion
me brinda quiero abrazarte
por última vez y darte,
Estrella, mi bendicion.
Ten, ángel mio, paciencia;
ten resignacion y calma,
que teniendo pura el alma
tranquila está la conciencia.
Si algun dia por ventura,
llena el alma de dolor,
pones una triste flor
en mi pobre sepultura,
á través del denso velo
de tierra que ha de cubrirme,
creeré que á bendecirme
desciende un ángel del cielo.

ESCENA VI.

DICHOS y CHACON, con hábito de fraile.

JUANA. Pasos escucho.
CHACON. Señor...
JUANA. Qué buscais aquí?
COND. Qué quieres?
Contesta al punto. Quién eres?
CHACON. Señor, vuestro confesor.
COND. El rey don Juan os envia?
CHACON. La religion os exhorta...
COND. Todos los dias no corta
cabezas como la mia.
CHACON. Nada os dice el corazon,
acaso habeis olvidado
á vuestro más fiel criado?
JUANA. Esto es un sueño!
COND. Chacon!
CHACON. Valor!
COND. Esta lealtad
en el mundo igual no tiene.
EST. Tú, su confesor?
CHACON. Que viene

á darle la libertad.

COND. No adivino tu intencion.

CHACON. Yo vuestra vida deseo;
he trazado un plan, y creo
impedir la ejecucion.
Apenas os apresaron,
á la calle me arrojé:
de libertaros traté,
y todos me secundaron.
No lo pude conseguir:
quedó el combate aplazado,
y en derredor del tablado
mis gentes quieren morir.
Hoy será la ejecucion,
segun el rey manifiesta,
y por lo mismo, dispuesta
tengo mi conjuracion.
Yo romperé esas cadenas
venciendo al rey en la lid:
en todo Valladolid
sembré el oro á manos llenas.
Tanto hice odiar su persona,
al noble como al villano,
que á una señal de mi mano
perderá vida y corona.
Para salvaros la vida
yo el cadalso asaltaré,
y en vuestras sienes pondré
esa corona perdida.
Pues que se falta á la ley
haré la ley por mi mano,
vengo á haceros soberano,
voy á proclamaros rey.
Cetro será este instrumento,
(Blandiendo un puñal.)
púrpura el sayo morado,
el trono será el tablado,
el dosel el firmamento.

COND. Al destino resistir
es, Chacon, un desvarío!
Ya sabes que el sino mio
es en cadalso morir.

Aunque la vida me cueste
mil vidas sabré perder,
y no he de retroceder,
porque mi destino es este.
¿Qué me importan los abrojos
que siembre la ingratitud,
si miro á la multitud
con lágrimas en los ojos?
Qué más quieres que ambicione
en premio á tantos agravios,
que oir á todos los labios
murmurar: «Dios le perdone!»
Qué mayor satisfaccion,
qué más lauro, qué más palmas
que ver á las buenas almas
dedicarme una oracion?
Quién no verá con delirio
enlazarse á mi memoria
la aureola de la gloria
con la palma del martirio?
Solo descansar anhelo,
que lo futuro me aterra.
Chacon, me cansa la tierra
y quiero subir al cielo.

CHACON. ¿No quereis tomar venganza?
Quién da la ofensa al olvido?

COND. Yo, que todo lo he perdido.

EST. Todo, señor?

COND. La esperanza.
Sucumbir es necesario
para vivir en historia;
para llegar á la gloria
hay que subir un calvario.
La muerte es fugaz dolor
como todo lo mudable;
un tránsito indispensable
para otra vida mejor.
Queda la materia inerte
que al espíritu encarcela,
y libre el alma, á Dios vuela,
le da libertad la muerte.
Llega al trono celestial

de quien vida y luz recibe,
y allí eternamente vive
una vida universal.
Nacer, crecer y morir
es una inmutable ley
que desde el mendigo al rey
han de acatar y cumplir.
En lucha estoy con el hado
y adversa me es la fortuna!
De don Álvaro de Luna,
sólo el destino ha triunfado.

CHACON. Señor, el triunfo es seguro:
palmo á palmo disputemos
vuestra vida.

COND. No, perdemos...

CHACON. Sereis el rey, yo os lo juro.

COND. Voy de mi destino en pos;
cumplo con mi sino y muero;
nada ya del mundo espero,
todo lo espero de Dios!
Estoy tranquilo y sereno;
ya sólo, Chacon, me afano
en morir como cristiano
ya que viví como bueno.

CHACON. Teneis vasallos leales;
si muerte os dan afrentosa,
¿qué será de vuestra esposa,
hijos, deudos y parciales?

COND. Dobla en tierra la rodilla,
que yo te mando jurar
la existencia respetar
del monarca de Castilla!

CHACON. Yo no lo podré cumplir,
será para mí un suplicio!

COND. Te pide este sacrificio
un hombre que va á morir.

CHACON. Lo juro: deseais mas?

COND. Deseo que nada intentes,
que contengas á tus gentes,
y un dia te alegrarás.
Si tuvieres, como creo,
amores con doña Estrella,

que unirte llegues á ella
será mi último deseo,
mi última voluntad.

CHACON. La cumpliré sin demora.

COND. Un abrazo; adios, ahora
que venga la eternidad!
(Doña Juana y Estrella le abrazan.)
Qué feliz soy con las dos!
No le niegues tu regazo.
(Á Doña Juana por Estrella.)

JUANA. Juan segundo, yo te emplazo
ante el tribunal de Dios!
(Váse apoyada en Chacon.)

ESCENA VII.

ESTRELLA y CONDESTABLE. Se abrazan.

COND. Estrella del alma mia,
vaso de perfumes lleno,
azul de cielo sereno,
¿qué se hizo de tu alegría?
Por qué tu frente sombría
rinde tributo al dolor?
Por qué mudas de color
y no levantas la frente?
Por qué vergonzosamente
tus ojos baja el rubor?
Por qué callas y suspiras?
Por qué suspiras y lloras?
Por qué la angustia devoras?
Por qué, por qué no respiras?
por qué mi rostro no miras?
por qué callas y enmudeces?
por qué sufres y padeces?
por qué tu pesar no sé?
por qué vacilas, por qué?
por qué criminal pareces?
Habla ya; cese la duda,
la agonía, el padecer;
habla, que quiero saber
si tienes la lengua muda.

La sombra augusta saluda
de tu desgraciada madre:
aunque el corazon taladre
calma el afan con que lucho.
Habla al momento; ya escucho,
que te lo manda tu padre.

ESI. Cuando el rey de aquí salió
á sus plantas me arrojé,
vuestro perdon imploré
y no me lo concedió.
Con altivez me miró;
daban sus ojos espanto:
sin conmoverle mi llanto,
como una estátua de hielo,
me contemplaba en el suelo
sin comprender mi quebranto.
De pronto mi mano coge
con una presion violenta:
dice su labio... una afrenta,
y hace que yo me sonroje.
«Su muerte ó su vida escoge:
»mas si eliges su perdon,
»es con una condicion,
»—con voz de trueno me grita—
»mi corazon necesita
»en cambio tu corazon.
»En el Condestable adoras
»tanto como yo te adoro;
»dame tú el amor que imploro,
»y ten el perdon que imploras.
»Hoy mismo muerto le lloras
»ó desatas sus cadenas:
»que parta á tierras agenas
»y olvidaré sus agravios:
»con un beso de tus labios
»le salvas ó le condenas.»
Y en horrible lucha yo
en sollozos prorumpí;
decia el corazon, *sí*!
y el deber gritaba *no*!
No sé lo que sucedió;
me levanté ciega, loca:

mi corazon no es de roca,
próximo estuvo á ceder;
pero la voz del deber
puso un candado en mi boca.
Padre, su esclava seré;
resuelta estoy, decidida;
por conservar vuestra vida
preciosa yo moriré.

COND. Estrella, yo vengaré
tanta infamia, tal ultraje.
Dama eres de mi linaje,
y aunque mi suerte te aflija,
de don Álvaro la hija
no rinde á un rey vasallaje!

EST. La altivez de castellana
impresa llevo en la frente,
tengo el corazon valiente
de la matrona romana!
Yo no seré cortesana
y os daré libre albedrío;
mi honra salvar confio:
mi corazon sabré herir,
ántes que llegue á latir
su corazon junto al mio!

COND. Estrella, mi fin presiento:
cumplamos nuestro deber,
por si no te vuelvo á ver
ahí tienes mi testamento.
Va tu reconocimiento;
si te ves en grande apuro,
con este pliego te juro
que todo del rey se alcanza.
¡Él encierra mi venganza.
es un talisman seguro!

ESCENA VIII.

DICHOS y el REY.

EST. El rey!

REY. Su fiera altivez...

COND. Es tenaz, irrevocable.

REY. Estrella aquí! Condestable,
concluyamos de una vez!
(Estrella sale á una seña de D. Alvaro.)

COND. Sea, ya que os empeñais;
me hablais por la vez postrera,
Rey don Juan; quién lo creyera!
¿por qué, Rey don Juan, temblais?
No temais, don Juan segundo,
soy... casi un ajusticiado!
soy la sombra de un privado
que habla desde el otro mundo.
Débil en cuerpo y en alma
se deslizó tu niñez...
lástima que la vejez
no puedas pasar en calma!
Entre livianos placeres,
por el placer enervado,
no fuiste rey, que has reinado
sin comprender tus deberes.
Lidiando con gente extraña
que nuestra cerviz humilla,
qué has hecho, rey de Castilla,
¿por reconquistar á España?
Con esa raza moruna
que tu poder desafía,
has peleado ni un dia?
Qué hazañas cuentas? Ninguna!
España con otros reyes,
con genio y suelo fecundo,
puede sojuzgar el mundo
y al universo dar leyes!
Cuando tenga corazones,
tenga reyes y caudillos,
como en su escudo castillos
defendidos por leones,
volará á tierra extranjera,
y en mundos que el mundo ignora
tremolará vencedora
los pliegues de su bandera!
Por mí, de grande blasona:
al sol tendrá encadenado
como un diamante engastado

en la cruz de su corona!
Y esclavo de España el sol,
libre en la celeste esfera,
será perenne lumbrera
del territorio español!
De mi Rey torpe sentencia
hoy me condena á morir,
Rey débil, y he de decir
lo que siente mi conciencia.
Esta sentencia irrisoria,
verdugo vil del destino,
te da el nombre de asesino
en el libro de la historia.
En él la verdad se archiva!
Su fallo tremendo espera.

REY. Esa historia tan severa
yo buscaré quien la escriba.

COND. «Que muera el usurpador
»es justo: para escarmiento
»que pague su atrevimiento
»la ley ordena, señor.
»Os arrebató el poder,
»cometió una usurpacion,
»debe, sin apelacion,
»en Cadalso perecer.»
Los jueces al sentenciar
de justos hacen alarde...
Que castiguen al cobarde
que se lo dejó quitar!

REY. Nada ya me reconcilia!
aquí concluye tu gloria!
Yo haré que ignore la historia
este drama de familia.

COND. La muerte! Si no me espanta!
Ya puedes dar la señal.
Tu hijo guarda un puñal
para hundirlo en tu garganta!
Me puedes ajusticiar!
Súplicas no te dirijo.
Tu hijo, tu mismo hijo...
tu hijo me ha de vengar!...

REY. Mi hijo?

COND. Sí.
REY. Maldicion!
puede haber mayor tormento?
Soldados, á mí! Al momento
cúmplase la ejecucion! (Váse.)

ESCENA IX.

CONDESTABLE, SOLDADOS, FRAILES, PAJES, PUEBLO, etc.

COND. Adios, patria! adios fortuna!
Adios laureles y glorias
y esperanzas ilusorias
de don Alvaro de Luna!
La vida me es importuna,
sino, voy á obedecerte!
Verdad ¡al fin puedo verte!
Quién por verte no suspira,
si en este mundo, mentira
es todo, ménos la muerte!
Omnipotente Señor!
me acerco á tu excelso trono:
perdona cual yo perdono
á este humilde pecador!
No he podido ser mejor!
Ten compasion, ten piedad:
seres dejo en la orfandad,
protégelos tú, Dios santo,
con la orla de tu manto!
Hágase tu voluntad! (Vánse todos.)

ESCENA X.

ESTRELLA sola.

Dios mio! Ya no está aquí!
Ya se lo han llevado! Cielos!
Si todo del Rey se alcanza
con presentarle este pliego...
veamos lo que contiene. (Abre el pliego.)
«En nombre de Dios, confieso
»cómo Gonzalo Chacon

»habemos por nombre puesto
»á un infante ¡hijo del Rey...»
El signo sigue y el sello!...
Chacon infante! Dios mio!...
El Rey!

REY. Estrella! acabemos.

ESCENA XI.

ESTRELLA, y el REY.

EST. Perdon! perdon!

REY. Levantad:
os le voy á conceder;
ya que á mis piés logro ver
rendida tanta beldad.

EST. El Rey un sueño acaricia
cubriéndose de baldon.
No vengo á implorar perdon,
que vengo á exigir justicia.

REY. Mi sien ciñe una corona,
soy el rey; púrpura visto.
Yo en mi empeño no desisto;
el rey condena ó perdona.

EST. Cuando se olvida el decoro
cual olvidádole habeis,
qué puede importar que esteis
envuelto en púrpura y oro?

REY. Advenediza insolente,
miserable aventurera,
cómo has osado siquiera
alzar ante mí la frente?

EST. Yo con razon me querello,
que torpe y villanamente
en mi pura y limpia frente
pretendeis grabar un sello.
No es de la deshonra insignia:
el vil estigma que marca
en la frente de un monarca
el sello de la ignominia.
Yo no tolero el ultraje;
yo sacaré con imperio

de las sombras del misterio
lo ilustre de mi linaje,
que tiene un padron de gloria;
la gloria de aquel que alcanza
con su espada y con su lanza
escudo y ejecutoria,
y ejecutoria preclara!
que esta humilde aventurera,
con arrogancia severa,
os arrojará á la cara. (Se asoma á la reja.)

REY. Su vida puedes salvar:
las gradas sube una á una.
(Se oye una campanilla y una voz que dice.)

VOZ. (Dentro.) Por don Álvaro de Luna,
á quien van á ajusticiar.

REY. Ya se agita la canalla:
no escuchas ese rumor? (Rumores.)

EST. Cielos! su vida, mi honor...
tente lengua!... calla! calla!
Un secreto guardo aquí.
Tu hijo!

REY. Le salvaré.
Oh! Dios mio! Le encontré!

EST. Vírgen santa, le perdí!

REY. Salvémosle... cielos! (Clarin.)

EST. ¡Oh!
Vil asesino! ¡Cobarde!

REY. Es tarde ya, tarde...

EST. Tarde!...
Ya el infeliz sucumbió!

REY. Yo me ahogo!

EST. Cruel tormento!

REY. Este martirio... este afan!

EST. Quiera el cielo, Rey don Juan,
te mate el remordimiento.
Que el dolor y la tristeza
el corazon te taladre;
que la sangre de ¡mi padre!
caiga sobre tu cabeza!

REY. Su hija! Gran Dios, qué hice?
(Que era su amante creí...)

EST. Su hija, su hija, sí!

que te odia, que te maldice!
Todas las pruebas destruyo,
que no quede ni memoria! (Rompe el pliego.)
(Que siempre ignore la historia
que Chacon es hijo suyo.)

REY. Mi hijo!

EST. Nunca, jamás!

REY. Qué habeis hecho? Maldicion!

EST. Empieza tu expiacion!

REY. Infeliz!

EST. Vengado estás!
Su destino se cumplió!

REY. Dios mio!

EST. Yo me confundo!
Huérfana y sola en el mundo!

ESCENA XII.

DICHOS y CHACON.

CHACON. Venganza! (Desde fuera.)
(Al ver al Rey se lanza sobre él puñal en mano; Estrella le contiene.)

EST. ¡Tu padre!

CHACON. ¡Oh!
(Deja caer el puñal quedando anonados por tan inesperada revelacion.)

FIN.

Á LOS ACTORES QUE HAN ESTRENADO ESTA OBRA.

Queridos amigos: os debo un nombre. Mi humilde REY SIN CORONA, rechazado *en todos los teatros*, hubiera quedado inédito, y el nombre de su autor en completo olvido, sin la iniciativa de Fidel Lopez y doña María Rodriguez.

Todos teneis una parte en el triunfo: vuestro es el éxito, y así tengo un placer en consignarlo.

Los que con tanto entusiasmo como talento, han demostrado que mi drama no era *irrepresentable*, siempre ocuparán un lugar preferente en mi corazon.

Sólo por vuestros esfuerzos he alcanzado de un público entusiasta, LA CORONA que faltaba al título de mi obra: el autor lo agradece, el poeta lo estima.

Recibid el cariñoso aplauso de vuestro amigo

José Alvarez Sierra.

RARE BOOK
COLLECTION

THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T44
v.23
no.1-10